

sus padres desarrollan sus vidas fuera del terruño ya era una decisión tomada. Una empresa, como se podrá apreciar, de neto corte existencial.

En la cátedra específica de la Facultad de Diseño y Comunicación, durante el primer cuatrimestre, con estudiantes dotados de buena base lingüística, cinéfilos en su mayoría, y autores de numerosos cortos (intra y extra académicos), la hora de filmar encontró a tres equipos constituidos por alrededor de 4 o 5 integrantes c/u. Los temas escogidos fueron: El furor de los celulares, el *skateboarding* como deporte; y el desinterés del público por el cine nacional. En este caso, es evidente que el primer tema atañe -en tanto usuarios- a la mayoría del grupo, el segundo sólo a un núcleo específico que practica tal actividad, y el tercero -en tanto estudiantes de cine- a todos.

Las primeras apreciaciones del docente a cargo de ambas experiencias reconocieron -en principio- una mayor audacia por parte de los talleristas de Arana, a partir de su decisión de viajar “hacia lo desconocido” con el fin de re-conocerse. Así como una cierta apatía por parte de los estudiantes de la UP, verificada por la decisión de no trascender los hábitos y costumbres de su inmediatez sociocultural, con la única excepción del equipo que resolvió indagar sobre la menguada aceptación que tendría por parte de un público mayoritario la producción cultural a la que decidieron dedicar su profesión. En resumen, y sin pasar por alto las variables diferenciales ya consignadas, ante un docente convencido de que es el trabajo “CON el otro” la experiencia en la que el documental despliega toda su dimensión reveladora, la segunda experiencia se reveló, a todas luces, epidérmica.

Elevando la apuesta

La segunda mitad del año encontró a los talleristas de Arana estudiando los orígenes, la flora, fauna, demografía, y los mitos de una provincia que ya se revelaba como el enclave más austral del Imperio Inca en nuestro país, y organizando paralelamente ese viaje destinado a descubrir acaso las causas profundas del desarraigo.

La afortunada reasignación de la cátedra documental en la UP me permitió, durante el segundo cuatrimestre, expresar mi insatisfacción respecto a los logros parciales obtenidos con la promoción anterior, así como formular una autocrítica docente basada -a mi entender (y fundamentalmente)- en el equivocado criterio de libre albedrío con que se habían encarado los temas la última vez. En esta ocasión, la remisión al *web site* del Movimiento de Documentalistas -al que adscribo- por parte de un núcleo de padres de las víctimas de la Masacre de República Cromañón, nos colocó en la ruta de un doble desafío, profesional y humano: El de hacernos cargo del primer filme sobre el hecho, que además cuenta con fecha programada de estreno (30 de diciembre 2005, 1er aniversario de la tragedia); y el de bucear en las causas profundas de un fenómeno cultural-generacional como el rock, que -acaso como pocos- expresa tanto una rebeldía visceral contra el orden establecido, como un nihilismo digno de indagación en cuanto a la estrecha frontera que separa sus excesos de la muerte. El proyecto fue asumido de inmediato y con sumo entusiasmo por la totalidad del curso.

La empresa originalmente propuesta por el taller de Arana sirvió para que sus integrantes se re conocieran UNOS allá, y OTROS acá, donde les toca en suerte vivir. Su resultado es un

documental de 36’ íntegramente realizado en formato digital, y bautizado *Santiagoños, dentro y fuera del pago*. Se prevé exhibirlo durante el IV Festival Tres Continentes del Documental, Caracas 2005, como ilustración de la conferencia de quien escribe estas líneas, titulada *El documental como herramienta de identidad cultural*. Y más tarde estrenarlo ante nutrido público de la localidad desde la que se concibió, y donde residen varias personas que brindan su testimonio en pantalla. Paralelamente a este acto de autoreferencialidad, ya no contemplativa sino transformadora, los estudiantes de la UP cursantes de Taller de Creación V durante el segundo cuatrimestre del mismo ejercicio lectivo, estrenarán públicamente su documental -ya bautizado *Cromañón, retazos de la memoria*- ante los familiares que nos convocaron para realizarlo, en la misma ocasión en que los obreros de la mosaquera recuperada Zanón de Neuquén donen un mural alusivo al hecho denunciado. Tal vez entonces experimenten la conmovedora satisfacción de saber algo más de su generación, que es la misma de los 195 pibes que se quedaron para siempre en un boliche inmundo del barrio del Once, merced a la venalidad empresaria e institucional.

En síntesis, que si no anquilosamos nuestra práctica pedagógica, siempre estamos en condiciones, junto con los estudiantes, de trascender alguna nueva frontera de nosotros mismos.

Cazadores de palabras: Reflexiones sobre la lecto escritura en el siglo XXI

Ana Farini

“Sabemos ya, por Pascal y por Montaigne, que el objetivo de toda educación consiste en no tener miedo de permanecer sentado en una habitación silenciosa”. George Steiner

“Los límites de mi habla son los límites de mi mundo”. Wittgenstein

Un alto porcentaje de los alumnos ingresantes tienen grandes habilidades para la fotografía, el diseño y la construcción de sitios Web pero evidencian enormes dificultades a la hora de escribir un texto universitario. La incoherencia, la falta total de cohesión, el caos, el lenguaje pobre, y las construcciones sintácticas inimaginables evidencian la cultura del *chat* y la consolidación de una nueva subjetividad mediática, que si bien favorece el surgimiento de nuevas destrezas y habilidades parece ir en detrimento de otras, necesarias para la conformación de la subjetividad universitaria.

El contexto en que vivimos genera ruido; en Internet, y en los medios en general, los estímulos se multiplican hasta saturar, las imágenes se suceden a gran velocidad, hay una sobre estimulación de los sentidos. La cultura del consumo demanda celeridad, descentramiento, exterioridad y un esfuerzo de concentración mínimo. Pero las condiciones de recepción del texto universitario son totalmente opuestas y se genera un grave problema cuando el alumno se convierte en usuario y le pide a la lecto - escritura la misma conexión directa, fragmentaria e instantánea que a los soportes multimediáticos.

La lectura y la escritura piden ante todo, silencio, intimidad,

interioridad, concentración y dominio del lenguaje. Pensamiento y lenguaje son indisolubles, las palabras amplían el universo, por lo contrario cuando el lenguaje se empobrece el pensamiento se infantiliza y se debilita. Los alumnos no sólo tienen que construirse como lectores, necesitan transformarse en lectores críticos para construir un complejo marco teórico.

A la subjetividad universitaria hay que restaurarla a través de las operaciones que la instituyen: estudiar, investigar y escribir. Es por eso que pienso que las asignaturas "Introducción a la Investigación y Comunicación Oral y Escrita" son tan necesarias y fundamentales. Son numerosas las estrategias que hay que desplegar para que los alumnos abandonen la sala del *Chat* y vuelvan a la habitación silenciosa. Pero es un desafío hermoso, sobre todo cuando uno los ve perder la resistencia, transformarse con ciertas lecturas y producir reflexiones profundas y propias. Cuando les dije a mis alumnos que tenían que leer *El cazador oculto*, de Salinger, me miraron con abulia y hartazgo. Al principio se quejaban, con cierto enojo, de que no pasaba nada. Pero lentamente fueron perdiendo la resistencia, y se dejaron cautivar por el universo de Holden Caulfield, llegando a producir interpretaciones profundas e inteligentes, análisis que esta vez no bajaron de "Encarta.com".

Bibliografía

- Bordelois, I. (2005). *El país que nos habla*. Buenos Aires: Sudamerica.
- Correa, C. & Leubowicz, I. (2004). *Pedagogía del aburrido*. Buenos Aires: Paidós Educador.

Estrategias de "no-aprendizaje"

Carlos Alberto Fernández

Siempre que nos referimos a enseñanza y aprendizaje partimos de la base de que debe existir un interés por parte del alumno en aprender. Sabemos que, sin ese interés, no se producirá el aprendizaje. Como docentes apelamos a muchas estrategias: planificamos las clases, preparamos apuntes, construimos guías académicas detalladas hasta en los menores aspectos, buscamos apoyos didácticos de todo tipo... Intentamos construir el conocimiento junto al alumno... Pero nada es perfecto ni absolutamente controlable, porque hay alumnos que no tienen interés en aprender, sino, simplemente, en aprobar la asignatura. De la misma manera que un alumno pone en práctica "estrategias de aprendizaje", otro aplica "estrategias de no-aprendizaje", que también podrían denominarse "del menor esfuerzo" (o ninguno, de ser posible). La experiencia docente puede ser mucha, pero nunca suficiente. Siempre hay nuevas situaciones que requieren soluciones particulares. ¿A qué denomino "estrategias de no-aprendizaje"? Son aquellas que trata de implementar el alumno, cuando tiene la posibilidad, para evitar los esfuerzos que le exige una determinada tarea. Son múltiples y muy variadas. Su número y originalidad están en constante modificación. Las adaptan con sorprendente rapidez a los diferentes docentes y asignaturas. Algunas de las conocidas y más utilizadas son: no encontrar jamás lo que se solicita; realizar textos con tipografías mayores que las usuales para escribir menos; el ya célebre "cut and paste" de la Internet y otras

fuentes sin ni siquiera leer el material; hermosos diseños con imágenes en las presentaciones para solapar las faltas de contenido; promover presentaciones en equipo donde nadie sabe quién hizo qué; discutir la relevancia de los apuntes para evitar leerlos en su totalidad; desaparecer en los recreos... En el campo de la fotografía hay algunas específicas: intercambio de imágenes; fotografías digitales en las que no pueden explicarse ni el cómo ni el cuándo fueron tomadas; trabajos grupales en los que sólo uno de los integrantes puede explicar las fotografías; extravío de negativos toda vez que son solicitados; fotos de las últimas vacaciones, incluso ni siquiera de las propias, (gente en piscinas con trajes de baño en agosto)...

A simple vista se presentan como simpáticas picardías estudiantiles, pero las más de las veces son recursos para ocultar falencias relacionadas con dificultades en la lectura, la redacción y la comprensión que, al mismo tiempo, se articulan con limitados conocimientos previos en un campo u otro, que resultan necesarios para abordar una asignatura.

El problema está generalizado, es preocupante y merece nuestra atención. Se me hace difícil encontrar una ruta para iniciar una reflexión que me aporte causas, consecuencias y probables soluciones. Probablemente porque, ante la existencia de muchas no pueda decidirme por cual. Aparecen variables que se interconectan para conformar una red que, quizá aporte alguna claridad o bien oscurezca totalmente el panorama que intento descubrir. De todos modos, ante la certeza de que algún lector podrá ordenar de mejor manera (con agregados y tachaduras), las ideas y pensamientos, más ajenos que propios que iré sumando, intentaré avanzar sobre un análisis de estas actitudes estudiantiles.

Es indudable que, frente al inicio de la cursada de una asignatura, el docente tiene ante sí un inmenso desafío que involucra numerosos interrogantes que sólo se pueden ir respondiendo cuando se toma contacto con los alumnos. Los elementos concretos con los que se llega al aula están determinados por una planificación que, por más analizada y estructurada que se haya elaborado, siempre es la consecuencia de experiencias anteriores que nunca se repetirán con exactitud. Es decir, que cada nuevo grupo de alumnos que se enfrenta es un universo diferente que puede tener puntos de contacto y similitudes con otros anteriores, pero jamás son iguales.

Las asignaturas que dicto se relacionan con la fotografía que presenta la dificultad de una categorización errónea en la sociedad. El hecho de que todas las personas posean una cámara y obtengan, en virtud de los aportes tecnológicos, imágenes más o menos correctas, hace que la fotografía no tenga la misma "jerarquía" que otras disciplinas. Si bien en esta temática particular las "estrategias de no-aprendizaje" implementadas por los alumnos pueden estar sostenidas por algunas "misconceptions", que les han aportado aprendizajes significativos y que les brindan una mayor seguridad en su implementación, estas "técnicas evasivas" son comunes a todas las asignaturas.

Seguramente han existido siempre y nosotros mismos, como estudiantes, las hemos aplicado en algún momento, pero de una u otra manera o han sido neutralizadas por los docentes que han guiado nuestros estudios, o bien, nosotros mismos, hemos modificado las estrategias ante la falta de éxito al emplearlas. De lo contrario no habríamos alcanzado el grado de aprendizaje que cada uno de nosotros tiene en sus